



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Licenciatura en letras hispánicas

ANÁLISIS DE LOS OBJETOS EN *LAS HORTENSIAS* DE
FELISBERTO HERNÁNDEZ

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS HISPÁNICAS

PRESENTA

JHIBRAM DE JESÚS LÓPEZ DÁVILA

ASESORA:

DRA. ROCÍO DEL ALBA ANTÚNEZ OLIVERA

LECTORA:

MTRA. FREJA ININNA CERVANTES BECERRIL

MÉXICO D.F. 2016

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1. Estado de la cuestión.....	5
2. Metodología: <i>El sistema de los objetos</i> de Jean Baudrillard.....	14
3. Los objetos primitivos.....	18
3.1. Las muñecas como abstracciones.....	21
3.2. Concreción de los objetos.....	24
3.3. El espacio como estructura de distribución de los objetos: teatralidad.....	27
4. Inversión en los personajes de <i>Las Hortensias</i> : El sujeto-objeto y el objeto-sujeto.....	29
5. Conclusiones.....	44
6. Bibliografía.....	48

INTRODUCCIÓN

Una de las obras más representativas de Felisberto Hernández, escritor y pianista, es *Las Hortensias*. Debido a su extensión se le suele considerar como *nouvelle*, es decir, una narración en prosa de menor extensión que una novela y menor desarrollo de los personajes y trama, aunque sin la economía de recursos que suele tener el cuento. *Las Hortensias* fue publicada en el número 8 de la revista *Escritura* (Montevideo), en el mes de diciembre de 1949. En relación con la creación de *Las Hortensias*, José Pedro Díaz apunta que Felisberto escribió ésta durante su estadía en Francia (además de “El cocodrilo”), específicamente en París. De hecho, comenta que fue ahí en donde generó el trabajo de mayor relevancia para el escritor uruguayo, y que, además, significaba “un cambio con respecto en la orientación de su trabajo. Lo que entonces había logrado alcanza un temple de fantasía más fuerte que el de sus cuentos anteriores”.¹

El texto tiene ciertas peculiaridades. La primera ya se ha mencionado y se refiere a su semejanza con una novela de corta extensión, la segunda se relaciona con el narrador en tercera persona que Felisberto Hernández usó para su texto y la tercera pertenece al argumento que, según Rafael Olea Franco, se desarrolla con cierta claridad.² También debemos agregar que el análisis de los personajes de *Las Hortensias* provoca su estudio psicológico o incluso a identificar elementos autobiográficos representados en las descripciones de ambientes y personajes;³ sin embargo, nuestro análisis de la obra procurará apartarse de esta dos últimas líneas de investigación, ya que únicamente se acudirá a ellas al tratar el estado de la cuestión de *Las Hortensias*. Asimismo, la sexualidad y la teatralidad son características relevantes dentro de la obra, por un lado el autor presenta a las muñecas convertidas en fetiches; por otro, los espacios de representación creados específicamente para los fetiches. Ahora bien, seguimos la división que Ángel Rama hace de la obra de Felisberto Hernández: al primer periodo lo considera de “iniciación” y el

¹ Felisberto Hernández parte a Francia a comienzos de octubre de 1946 gracias a una beca de estudio otorgada por el gobierno francés y a la influencia de su amigo Supervielle. José Pedro Díaz, *Felisberto Hernández. Su vida y su obra*, Planeta, Montevideo, 2000, p. 215.

² Rafael Olea Franco, “Felisberto Hernández: una literatura inasible”, *Cuadernos Americanos*, núm. 100, julio – agosto, 2003, p. 145.

³ Norah Giraldi Dei Cas, *Felisberto Hernández: del creador al hombre*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1975, p. 11.

segundo está marcado por “su lento abandono de la actividad musical y su creciente dedicación a la literatura”.⁴ El tercer periodo se caracteriza por la depuración de su escritura, además agrega que su estilo adquiere “un clima fantasmagórico o se introduce en el fantástico”.⁵ Las obras que pertenecen al tercer periodo son *El balcón*, *El acomodador*, *El cocodrilo* y, por supuesto, *Las Hortensias*.

En la narración se nos presenta a una pareja que habita en “una casa negra”. El hombre es alto y su nombre es Horacio. La casa negra es un espacio cuya funcionalidad está prácticamente condicionada por las muñecas de Horacio. Una de ellas tienen un nombre en particular: Hortensia. Ésta última reemplazará gradualmente a María Hortensia, esposa de Horacio, lo que significa que existe una inversión de planos que afecta de igual manera a Horacio, es decir, al final de la obra el comportamiento de él resulta un tanto mecanizado. Las muñecas se trasformarán en un producto comercial o creaciones en serie, mas, en ese proceso, su creador intenta “humanizarlas” e incluso dota a una de ellas de “calor”. El inicio de la obra está marcado por el ruido; un ruido proveniente de las máquinas, no es un ruido que moleste a Horacio, todo lo contrario, forma parte de la atmosfera cotidiana del personaje, un ambiente en la que naturaleza y máquinas conviven: planos que se trastocan y se confunden, el ser vivo que se automatiza y los objetos inanimados a los que se les da vida.

La elección de *Las Hortensias* radica en que el mundo creado por su autor manifiesta una serie de elementos o, mejor dicho, objetos que tienen una carga semántica añadida al desarrollo de su personaje principal. Y no sólo a Horacio, protagonista de la narración, sino también los personajes secundarios. Elegimos designar a las “muñecas” de Horacio como “objetos” debido a que el concepto nos ayuda a no limitar el campo de análisis. Así, estos objetos están insertados en un sistema cultural que les permite transitar por un proceso para lograr su concreción como objetos definidos. El sustento teórico de nuestro análisis es *El sistema de los objetos* de Jean Baudrillard. El autor plantea una serie de preguntas que aclara a lo largo de la obra: “...cómo son vividos los objetos, a qué otras necesidades, aparte de las funcionales, dan satisfacción, cuáles son las estructuras mentales

⁴ Ángel Rama, “Felisberto Hernández. La constelación de los renovadores”, *Capítulo Oriental* (la historia de la literatura uruguaya), núm. 29, Centro Editor de América Latina, Montevideo, octubre, 1968, p. 455.

⁵ La percepción de una escritura más acentuada hacia lo fantástico coincide con la de José Pedro Díaz. Ángel Rama, *op. cit.*, p. 461.

que se traslapan con estructuras funcionales y las contradicen, en qué sistema cultural, infra o transcultural, se funda su cotidianidad vivida”.⁶ Si se considera a las muñecas felisbertianas exclusivamente como objetos, su análisis se expande ya que inician como elementos abstractos que se encaminan o las encaminan a su concreción. En el proceso de transformación suceden mecanismos relacionados con reflejos de una sensibilidad estética o representaciones del poder imaginativo por parte de Horacio. Cabe recordar que él ayuda en la construcción de las historias no de manera directa sino a través de su imaginación desbordada para encontrar en los objetos de representación las expresiones significativas y placenteras a sus fantasías.

El concepto “imaginación” se define como “crear una imagen –más exactamente– elegir de los hechos y acontecimientos incontables y amorfos que nos afectan, unos pocos que cada individuo puede organizar en una pauta definida que le resulta significativa”.⁷ La visión particular que Baudrillard tiene de los objetos nos permite comprenderlos como un sistema estructurado y, en tanto que sistema, puede ser dividido en cada una de sus partes dependiendo de su funcionalidad. Como resultado tenemos diferentes clasificaciones de objetos: físicos, humanizados y artísticos o estéticos. Entonces se deduce que es el sujeto el que a través de su relación con los objetos produce ciertos significados. El valor lo establece el hombre, un objeto es lo que es; significa lo que significa precisamente porque conforme se establecen las relaciones entre sujetos y objetos se agregan nuevos significados, valores o funcionalidades. De ahí que en la obra de Felisberto Hernández nos interesen las cargas significativas agregadas por sus usuarios, las relaciones entre sujetos y objetos y el intercambio de significados y funciones como resultado de esta relación. En síntesis, la obra de Jean Baudrillard nos permite comprender las diferentes categorías que tiene los objetos puesto que son considerados como polisémicos.

⁶ Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 18ª ed., Siglo Veintiuno Editores, México, 2004, p. 2.

⁷ René Dubos, *Los sueños de la razón*, FCE, México, 1996, p. 46.